

Las imágenes de los animales fantásticos en la Edad Media, Ángel Pazos-López y Ana María Cuesta Sánchez (eds.), (Madrid: Trea, 2023), 618 páginas, (ISBN: 978-84-19525-21-5).

En el suntuoso *Evangelionario de Enrique el León* (ca. 1175), conservado en la biblioteca nacional de Baviera (Clm 30055, fol. 74v), las escenas dispuestas en paralelo y a folio completo de la sepultura de Cristo y de la llegada de las santas mujeres al Santo Sepulcro están enmarcadas por imágenes de animales. En medallones ubicados en las esquinas, las imágenes del fénix, el pelícano, el león y el águila son planteadas como “tipos” (teológicamente hablando) de la resurrección: al igual que Cristo, los polluelos del pelícano resucitaban al tercer día, cuando su madre los rociaba con su propia sangre; el cachorro del león volvía a la vida al tercer día, con el aliento de su padre; el fénix resurgía de entre sus cenizas, y el águila se renovarían al volar primero hacia el sol y luego beber tres veces de una fuente. Imbuido por el pensamiento tipológico medieval, por el que eventos del antiguo testamento funcionaban como profecías que se habrían de cumplir en el nuevo, el planteamiento del *Fisiólogo* partía de la idea de que en la creación también se podían encontrar concomitancias con la historia de la salvación. Buscar un conocimiento de historia natural en las representaciones de animales del *Evangelionario de Enrique el León*, así como en buena parte del arte medieval, solo podría llevarnos a una visión poco veraz de la Edad Media. Sin embargo, el estudio de las imágenes de animales, especialmente monstruos y animales fantásticos, nos ha hecho aprender sobre temas centrales del arte medieval como son el pensamiento exegético tipológico, la pervivencia clásica en la Edad Media, el uso de temas profanos en el ámbito sagrado o -a partir de las imágenes de monstruos de los confines del mundo- los discursos de alteridad. Es por ello que, cuando la representación de estos seres despierta el interés en el público general, fascinado por la “Edad Media” plasmada en películas y libros de fantasía, nos encontramos ante una oportunidad que no se debe desaprovechar: dar a conocer una visión más desprejuiciada de la Edad Media.

El presente volumen responde a dicho interés general con diecisiete estudios, organizados en torno a tres bloques. El primero de ellos, “Conceptos y Contextos...” se compone de cuatro capítulos con una temática heterogénea: un recorrido por las fuentes, los animales fantásticos literarios en la materia de Bretaña y dos estudios de caso, uno de los cuales aborda la identificación de los animales fantásticos de la iglesia de san Salvador de Oña, y otro que pone en cuestión la posibilidad de un significado unívoco de las imágenes de monstruos a partir de tres

iglesias alavesas. Este último trabajo es el único que incluye en su reflexión al espectador de las imágenes. Desde los trabajos clásicos de Meyer Schapiro, la investigación de los animales fantásticos en el ámbito monástico románico ha dado lugar a relevantes reflexiones en torno al uso de las imágenes en la Edad Media cristiana, que, sin embargo, no han dejado impronta suficiente en el presente volumen. En el segundo bloque, dedicado a los soportes, solo uno de los tres estudios que lo integran, el relativo a las gárgolas, se refiere de forma concreta a la relación entre el soporte y la figuración de animales fantásticos. Las otras dos contribuciones ofrecen un panorama de seres fantásticos en distintos contextos temáticos, como el imaginario del Apocalipsis en los *Beatos* y el universo pictórico de El Bosco. Finalmente, el tercer bloque está conformado por diez capítulos orientados a seres o animales fantásticos concretos, con especial presencia de aquellos de herencia clásica, pero también incluyendo otros de tradición oriental como la esfinge o el grifo, así como monstruos antropomorfos. Estos capítulos tienen la virtud de cartografiar los diferentes matices que adquieren estos seres fantásticos a lo largo del tiempo; un buen ejemplo de ello es el estudio dedicado al unicornio. El capítulo que versa en torno a la sirena en la Antigüedad propone un amplio recorrido por fuentes literarias e imágenes, reflexionando sobre cómo la indefinición de este personaje en las fuentes escritas derivó en su variedad iconográfica. El dedicado al centauro plantea cómo los seres mitológicos podían ser provistos de nuevos significados bajo el influjo de contextos ideológicos, al considerar la presencia del centauro en ciertos ejemplos de escultura arquitectónica románica como parte de un discurso ideológico propiciado por la guerra contra el islam. El capítulo en torno al fénix recoge cómo un símbolo tan arraigado en el imaginario de la ciudad de Roma fue adoptado por el cristianismo, ocupando un lugar relevante en los ábsides de las basílicas de la ciudad. El estudio sobre los monstruos antropomorfos ofrece un valioso panorama de las fuentes que informarían estas representaciones. En general, se observa un cierto desequilibrio entre los distintos trabajos reunidos en este volumen: mientras algunos ofrecen ricos panoramas o análisis, otros pocos son un tanto superficiales. En este sentido, se echa en falta una labor de edición más proactiva. El volumen se habría beneficiado de una organización más consistente en el caso de los dos primeros bloques y de una introducción analítica, donde se presentasen las principales aproximaciones metodológicas y un balance de la rica historiografía sobre el tema de los animales fantásticos en la Edad Media. El lector también hubiera agradecido que los editores del volumen hubieran comenzado por una definición propia de animal fantástico. En el imaginario medieval los animales fantásticos convivieron con animales reales supuestamente dotados de poderes extraordinarios, como hemos visto en el *Evangelario de Enrique el León*.

Es preciso señalar algunas ausencias en este volumen que dan lugar a una visión acaso parcial del significado de estos animales fantásticos en el arte medieval. A excepción del estudio dedicado a las bestias apocalípticas en los *Beatos* y del capítulo dedicado a los significados del unicornio en la Edad Media, la mayor parte de las contribuciones se focalizan especialmente en ejemplos de escultura arquitectónica. La escasa presencia de la ilustración de manuscritos es relevante, ya que estos constituyeron importantes canales de difusión de la imaginería de

animales fantásticos y monstruos a través de la ilustración del *Fisiólogo*, los diversos bestiarios, libros de viajes, mapas del mundo, etc... Por otro, tal y como veíamos al comienzo de la reseña, bajo la premisa de que se podía conocer a Dios a partir de la creación, los animales dotados de poderes fantásticos fueron incluidos en programas y motivos tipológicos que también encontramos en manuscritos bíblicos y piezas de orfebrería con función litúrgica. Otra limitación importante es la temporal: a pesar de que en muchos de los estudios que componen el volumen se consideran los antecedentes, frecuentemente rastreados hasta la Antigüedad, es reseñable que apenas se haya dedicado atención a la presencia de los monstruos y animales fantásticos en el arte gótico. El desarrollo de marginalia con animales fantásticos en los manuscritos góticos es un tema que, lamentablemente, apenas ha sido mencionado en alguna de las contribuciones, a pesar de su larga tradición historiográfica - representada en España, entre otros, por Fernando Villaseñor, justamente homenajeado en el prólogo por los editores-. Dicho esto, el presente trabajo asume la importante labor de ofrecer a un público general un conocimiento riguroso de las imágenes de animales fantásticos en la Edad Media. No es una tarea fácil; sin embargo, este volumen ofrece un amplio panorama que interesará a quienes deseen saciar su curiosidad sobre un aspecto tan relevante en el arte de la Edad Media.

Antonia Martínez Ruipérez¹

Universidad de Basilea

Mayo, 2025

¹  <http://orcid.org/0000-0002-7288-7179>

